

UN TRÍPODE DE TIPO CHIPRIOTA PROCEDENTE DE LA CLOTA (CALACEITE, TERUEL)

Núria Rafel Fontanals*

RESUMEN.- El objetivo de este breve artículo es presentar dos pequeños fragmentos de bronce procedentes de un sepulcro de La Clota (Calaceite, Teruel) que han sido identificados recientemente como pertenecientes a un trípode de tipo chipriota. Pasamos revista sucintamente a las principales cuestiones que plantea el hallazgo: cronología, orígenes, contexto social e influencia en el artesanado local.

ABSTRACT.- **Bronze Tripod in Cypriot Style coming from La Clota (Calaceite, Teruel).** The aim of this brief essay is to present two little fragments of bronze coming from a tomb in La Clota (Calaceite, Teruel) which were recently identified as being a part of a tripod in cypriot style. We examine in brief the main questions raised by the find: chronology, origins, social context and influence on local craftsmanship.

PALABRAS CLAVE: Trípodes de bronce, Comercio chipro-mediterráneo, Bronce Final, I Edad del Hierro.

KEY WORDS: Bronze Tripods, Cypro-Mediterranean Trade, Late Bronze Age, Early Iron Age.

1. CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO Y CARÁCTER Y FILIACIÓN DE LA PIEZA

En el transcurso de un trabajo de revisión de las campañas realizadas por el *Institut d'Estudis Catalans* en los sepulcros de Bajo Aragón se ha procedido al dibujo e identificación de los fragmentos de bronce objeto del presente artículo¹. Proceden del sepulcro 2 (La Clota 1) del área funeraria de La Clota, en el término municipal de Calaceite (Figs. 1 y 2), formada por una agrupación de cuatro túmulos, que corresponden a los números 2, 3, 4 y 5 del inventario general que llevó a cabo J. Colominas (1915)². Los cuatro sepulcros se presentan agrupados y alineados y corresponden al tipo de túmulos con cista excéntrica de losas. Según puede extraerse de los datos del diario de Colominas, el sepulcro 2 (La Clota 1) corresponde a un túmulo circular, de ca. 2,65 m. de diámetro máximo, con una cista construida con losas y grandes piedras hincadas, de 0,98 m. de longitud por 0,60/0,65 m. de anchura y 0,93 m. de profundidad. El eje de la cista se orienta en sentido W/SW-E/NE, con el ingreso al W/SW (Fig. 3).

Como la práctica totalidad de los sepulcros estudiados por Bosch y Colominas en esta zona, la cista estaba ya saqueada en el momento de los trabajos y la intervención de ambos investigadores dio como resultado la recuperación de un fragmento del borde exvasado de una urna hecha a mano de perfil en S (nº inv. 6), un fragmento de cerámica a mano perteneciente, según Colominas, a “un vaso muy pequeño o mejor a un cuello de tapadera” (nº inv. 7), dos fragmentos informes de un vaso también a mano (nº inv. 8), tres fragmentos sin forma de un vaso a torno de color rojizo (nº inv. 9), algunos fragmentos de huesos quemados (nº inv. 5), dos fragmentos (nº inv. 3 y 4) de brazaletes de bronce —de los cuales no se especifican las características— y, finalmente, los dos fragmentos de bronce objeto de estas líneas (nº inv. 2a y 2b)³.

En el diario de Colominas se describen como fragmentos de placa calada de bronce. En realidad se trata de dos fragmentos de un aro de bronce, de 19 mm. de altura, formado por varias piezas superpuestas: en el centro una lámina con dos registros de triángulos alternos calados; la limitan en la parte superior, central e

* Universitat de Lleida. Plaza Víctor Siurana, 1. 25003 Lleida. NRafel@historia.UdL.es

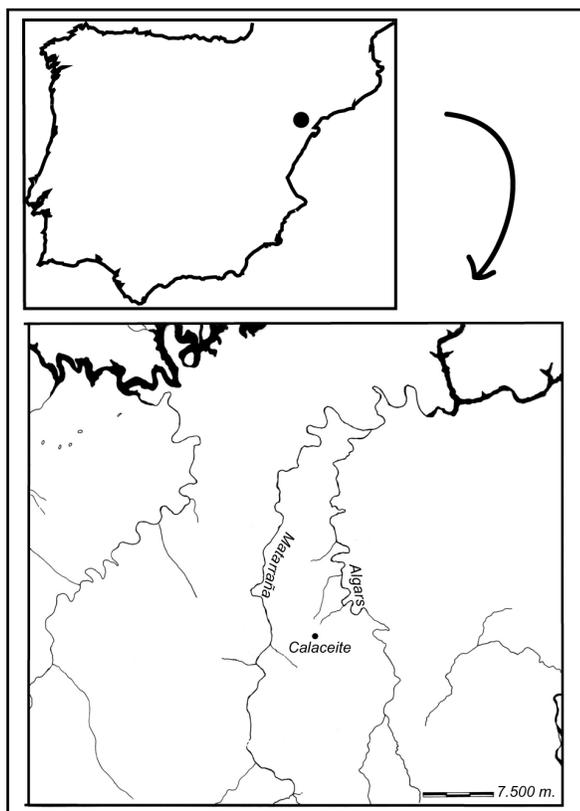


Fig. 1.- La Clota (Calaceite), entre los valles del Algars y del Matarraña.

inferior tres pares de vástagos aplanados y superpuestos (Fig. 4). A pesar de la modestia de los fragmentos, su característica morfología permite adscribirlos a un trípode, probablemente de varillas, y asimilarlos al conjunto creciente de materiales de tipo chipriota del Mediterráneo occidental. Los fragmentos en cuestión corresponden al aro de la parte superior del trípode, cuya altura, 19 mm., pone de manifiesto que corresponde a una miniatura. El trabajo en zig-zag es frecuente en la

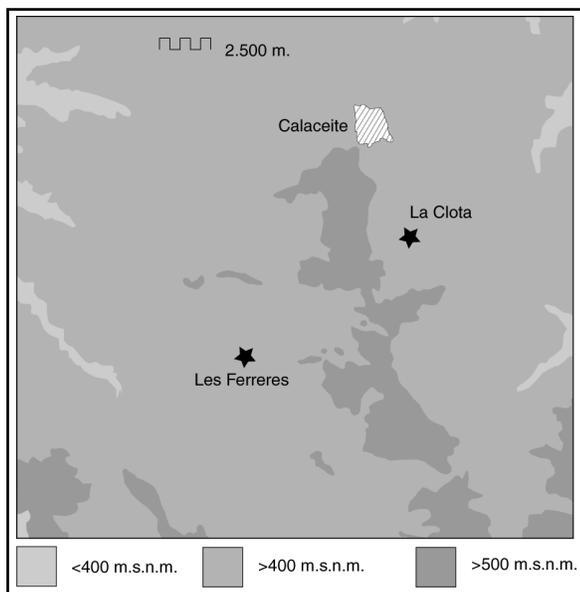


Fig. 2.- La Clota y Les Ferreres. Situación.

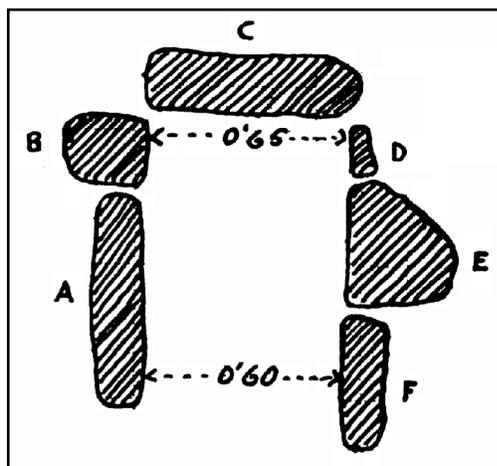


Fig. 3.- Reproducción del dibujo de la cista de La Clota realizado por J. Colominas.

metalistería chipriota y, en particular, en los soportes y trípodes, pues aparece indistintamente en los trípodes de varillas y de molde y en los soportes, ya sea con patas o ruedas. Sin embargo, el tamaño y factura de los fragmentos que analizamos parecen poder asimilarse a ejemplares de trípodes de varillas como el conservado en el Museo de Nicosia, de procedencia desconocida aunque de la isla, que mide entre 13 y 14 cm. de altura y cuyo anillo superior mide 2 cm. de altura y ca. 14 de diámetro y está hecho con técnica compuesta: dos vástagos cuadrangulares superpuestos en la parte superior, la parte central con el zig-zag y la parte inferior con dos vástagos más (Matthäus 1985: 303, lám. 97, núm. 690). Algo más pequeño y de características muy similares, un ejemplar procedente de Grecia o Chipre, conservado en el Museo de Florencia (Matthäus: 303, lám. 93, núm. 692). Finalmente, el trípode de varillas de la colección Abis de Oristano (Fig. 5), procedente de un lugar desconocido de la isla de Cerdeña y considerado de fábrica chipriota, que presenta, igualmente, un aro superior de 2 cm. de altura formado por dos pares de cordones que flanquean, en la parte superior e inferior, un cuerpo central en zig-zag y cuya altura total es de unos 13 cm. (Lo Schiavo 1982: 310-313, fig. 7).

El fragmento de La Clota revela también un trabajo compuesto; no obstante, a diferencia de los ejemplares chipriotas conocidos, el aro está formado por tres pares de vástagos cuadrangulares superpuestos entre los que se intercalan dos bandas en zig-zag. Es difícil pronunciarse sobre el lugar de origen concreto de la pieza puesto que, por una parte, las medidas y el tipo de trabajo lo acercan a los ejemplares chipriotas y, por otra, el doble zig-zag podría apuntar a un mayor barroquismo, rasgo éste considerado como propio de las manufacturas sardas de imitación, el mejor exponente de las cuales es el conocido trípode, fechado en el siglo XI a.C., de la cueva-santuario de Pirusu su Benatzu (Santadi). Este último —un trípode de varillas de 13,5 cm. de altura—, sin embargo, tiene un anillo superior más alto (3,3 cm.) en el que un registro de zig-

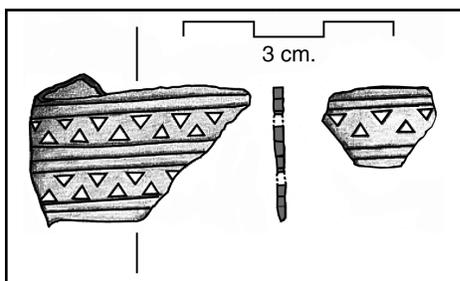


Fig. 4.- Fragmentos de bronce del trípode de La Clota.

zags y otro de espirales se combinan con grupos de cordones lisos y sogueados (Lo Schiavo y Usai 1995: 172-74, fig. 18).

2. PROBLEMÁTICA QUE PLANTEA EL HALLAZGO

Más allá, sin embargo, de la atribución concreta de taller, el hallazgo de La Clota pone de nuevo sobre el tapete algunas cuestiones de interés:

1.- La pieza se documenta en un contexto arqueológico que cabe situar en los siglos VII-VI a.C. y, por lo tanto, muy distante del período de producción de este tipo de manufacturas en Chipre y alejado, asimismo, de las cronologías sardas, que nos llevan, como máximo, al siglo IX a.C.

2.- Es ineludible reunir en un mismo marco contextual la pieza de La Clota y las piezas documentadas en el vecino hallazgo —seguramente funerario— de Les Ferreres/Ombries (Fig. 2), particularmente el *thymiatèrion* (Cabré 1942), claramente inspirado en los soportes de ofrendas chipriotas, pero que con seguridad no proviene de taller chipriota sino de un taller no localizado, del cual debieron salir también los *tymiatèria* de Las Peyros (Couffoulens) (Solier, Rancoule y Passelac 1976: 79-83, figs. 84-85) y Pézenas (Llinas y Robert 1971: 23, fig. 39). El contexto de éste último llevó a fecharlo en el siglo VI a.C., en la segunda mitad de dicho siglo se fechó también el ejemplar entero de Las Peyros y la mayoría de los autores hispánicos fechan el de Teruel en el mismo momento. Almagro Gorbea (1990: 366), sin embargo, lo pone en relación con prototipos orientales a la vez que relaciona la figura del caballo con prototipos geométricos, todo lo cual le lleva a proponer una fecha más alta: entre fines del s. VIII y mediados del VII a.C.

3.- La contrastación de un flujo de manufacturas de bronce inspiradas en modelos chipriotas y centro-mediterráneos con anterioridad al mundo ibérico, suscita de nuevo (Rafel 1997) la cuestión de la pervivencia de algunos de sus rasgos en la quincallería ibérica de bronce para adorno personal, tan propia del período ibérico antiguo en Cataluña y el norte del País Valencia no, con una especial incidencia en las bocas del Ebro.

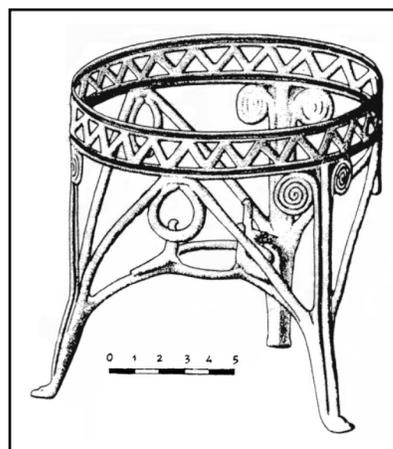


Fig. 5.- Reconstrucción del trípode de la colección Abis de Oristano (Cerdeña) (Lo Schiavo 1982: fig. 7, 3).

4.- Por otra parte, la constatación de una circulación de bienes de prestigio que alcanza el territorio del Bajo Aragón limitado por las cuencas del Algars y Matarranya conduce a reflexionar sobre la existencia en esta zona de unas élites emergentes que están en disposición de obtenerlos y apreciarlos como medio de afirmación y consolidación.

3. CONSIDERACIONES CRONOLÓGICAS Y CONTEXTUALES

De hecho, el problema de las aparentes perduraciones de los trípodes de tipo chipriota en todo el Mediterráneo, y más específicamente, en Grecia, es una cuestión ya antigua sobre la que han tratado diversos autores y sobre la que volvió hace algunos años H. Matthäus, poniendo en cuestión las tesis de Catling (1964). Considera éste último que se trata de manufacturas chipriotas y que su aparición en contextos griegos de los siglos VIII y VII a.C. debe interpretarse como el resultado de reutilizaciones en calidad de bienes de gran aprecio conservados como reliquias durante generaciones (*heirlooms*). Por el contrario, Matthäus (1988: 287-88) cree que durante el Micénico Reciente (siglos XIII-XII a.C.) el mundo egeo importa trípodes de Chipre, pero que posteriormente —durante el Protogeométrico— se empiezan a producir imitaciones y desarrollos locales en Creta y, probablemente, en alguna otra isla; en consecuencia, no cree en las reutilizaciones que defiende Catling, excepto para el caso del trípode de la Pnyx de Atenas. No se pronuncia sobre la duración de estas producciones locales, excepto por lo que respecta a los soportes de ruedas y de patas, cuyo período de imitación lleva hasta el siglo VII a.C. (Matthäus 1988: 290).

Hay práctica unanimidad, en cambio, respecto a la interpretación de los hallazgos del Mediterráneo central, que recibiría importaciones chipriotas a partir del siglo XIII a.C. (Ridgway 1996) y que vería flore-

cer una industria de imitación sarda centrada en los siglos XI-X a.C. Se ha considerado, por otra parte, que inicialmente los comerciantes chipriotas participarían ya de algún modo en el flujo de relaciones Micenas-Mediterráneo central, o quizás deberíamos decir mejor Egeo-Mediterráneo central, y que, posteriormente a la crisis que marca el paso del Bronce Final a la Edad del Hierro en el Egeo, pasarían a tener el protagonismo de dichos contactos, iniciándose así lo que algunos han llamado “fase chipriota”, a la que seguirían las primeras empresas fenicio-euboicas, de las que son el mejor exponente los hallazgos del asentamiento indígena sardo de Sat’Imbenia⁴.

Al tratar sobre estas cuestiones se tiene la sensación de que la evidencia de estos siglos parece, tozudamente, no querer ajustarse a los compartimentos y atribuciones geográficas y étnicas que los investigadores han ido levantando trabajosamente década tras década y que, en cierto modo, parecen hoy desmoronarse. Nos parecen, en este sentido, dignas de ser tenidas en cuenta las brillantes reflexiones de S. Sherrat (1998) sobre los llamados “Pueblos del Mar” y, sobre todo, sobre el papel de Chipre durante y después de la crisis a la que, supuestamente, éstos dieron lugar. Complementarias a éstas, desde otra perspectiva, son las consideraciones que desde hace años ha ido publicando Ridgway sobre la primera presencia griega en Occidente y que, recientemente (Ridgway 2000), ha sintetizado. La hipótesis explicativa de Sherrat, que parte de un análisis estructural y no evenencial de los sucesos relacionados con la crisis, se basa en la consideración de los cambios en los mecanismos comerciales como la espoleta que da al traste con las economías palaciales de la Edad del Bronce. Según su interpretación, en los siglos XIII-XII los centros urbanos costeros chipriotas actúan como una especie de centro de poder institucionalizado del fenómeno de los Pueblos del Mar y juegan un papel esencial en un comercio enmarcado en un sistema descentralizado que desafía a las economías palaciales. El éxito de este comercio se mide, precisamente, por su alcance y magnitud (zonas costeras griegas y Cerdeña). Se trataría de un fenómeno estructural que implicaría no sólo Chipre, sino también el Levante y que marcaría, siempre según Sherrat, el camino de la expansión de los fenicios a principios del I milenio. Ridgway, por su parte, ha ido demoliendo las excesivas simplificaciones entorno a fenicios *versus* griegos, para sustituirlas por un panorama más complejo regido por la interacción entre fenicios, eubeos y, no debemos olvidarlo, indígenas. Todo ello da lugar a una nueva situación en que la “autoría” se difumina para dar paso a un panorama más complejo, más complicado, pero también incomparablemente más rico, en el cual no es el rasgo menor el dar un papel a los hasta ahora pasivos “indígenas”. El resultado de todo ello es la constatación de un *con-*

tinuum de relaciones entre el Egeo y Occidente desde época micénica hasta época colonial que presenta ahora a la investigación el desafío de explicarlo en todos sus matices diferenciales, que son muchos, y no convertirlo en un *totum revolutum*.

En el caso sardo, es evidente el papel de la cultura nurágica en el tráfico marítimo y es evidente también, por cuanto respecta al tema que nos ocupa, la bronceística, que hay una producción nurágica de bronce, mucho más antigua que lo que se había venido considerando hace años a partir de los hallazgos en contextos funerarios de la Península Italiana, que entronca directamente con la artesanía del bronce chipriota tanto por lo que respecta a la cronología como por cuanto hace referencia a las técnicas y motivos, pero que, a la vez, se diferencia netamente de ella para merecer en todos los sentidos el calificativo de nurágica.

Diversos autores han ido llamando la atención en los últimos años sobre la presencia de elementos chipriotas antiguos en la Península Ibérica y poco a poco se delinea un panorama de contactos, del cual, sin embargo, se nos escapan aún muchos aspectos. No es el menor el dilucidar si hay o no unos contactos directos con el Egeo en estos momentos. En cualquier caso, de lo que hasta el momento no parece haber duda, fundamentalmente a partir de los trabajos de Lo Schiavo (1990, 1991) y Ruiz Gálvez (1993, 1998), entre otros, es de la conexión entre las culturas indígenas peninsulares y la isla de Cerdeña en época precolonial. Y es en este contexto en el que cabe situar los hallazgos del tipo de Nossa Senhora da Guia (Baioes), Roça do Casal do Meio, Villena y Peña Negra y, en un encuadre de manufacturas indígenas inspiradas en estas relaciones, elementos como el *thymiaterion* de Las Ferreres de Calaceite. A nuestro modo de ver, y en la misma línea de Almagro Gorbea (1990), hay que considerar estas piezas como elementos más antiguos, al menos del siglo VIII a.C., que representan una reelaboración occidental de modelos chipriotas que, en el estado actual de la investigación, no permite pronunciarse sobre si se trata de reelaboraciones que entroncan directamente con los precedentes peninsulares, si se trata de un reverdecimiento de tradiciones anteriores suscitada a partir del Mediterráneo central y de los renovados contactos con Oriente (fenicios), como en su momento sugirió Grass (1981: 326-27, 1985: 127) o si, en último término y como nos parece más probable, se trata de una suma de ambos supuestos.

La datación de la cista de La Clota topa con el problema de su estado de conservación. Si partimos de la base de que los fragmentos de cerámica a torno consignados en el diario de Colominas pertenecieran al depósito original de la cista, tenemos que situarla en la primera mitad del VI a.C., aunque hay que considerar también la posibilidad de que dichos fragmentos sean el resultado de una frecuentación posterior al uso

primario. En cualquier caso, nos parece evidente, después de examinar todos los datos de que se dispone en relación al conjunto de sepulcros de la zona Matarraña-Algars investigados a principios del siglo XX que se trata de yacimientos de los siglos VII y VI a.C., o que, a lo sumo, pueden remontarse en algunos casos al VIII a.C. Efectivamente, aunque la mayoría de ellos fueron localizados ya saqueados, no deja de ser sintomático que prácticamente todos los materiales conservados pertenezcan a esta franja cronológica y que, en los casos, en que no estuvieron saqueados, como el de la conocida cista doble de Mas de Flandí (Sanmartí y Padró 1976-78), sea evidente su cronología tardía. Así pues, ello nos induce a propugnar una circulación temporal dilatada de este tipo de ítems, máxime teniendo en cuenta que su influencia se detecta claramente en lo que Maluquer llamó “industria de joyería y quincallería”, tan frecuente en las necrópolis del ibérico antiguo del sur de Cataluña y el norte del País Valenciano, pero que tiene un claro origen preibérico (Rafel 1997), que viene corroborado por el reciente hallazgo en Sant Martí d’Empúries de elementos a ella vinculados (cadenillas y colgantes globulares) en niveles indígenas pregriegos asociados a ánforas fenicias y fechados en el siglo VII a.C. e inicios del VI a.C. (*Sant Martí* 1998).

Aún cuando no somos partidarios de un uso abusivo de la “explicación *heirloom*”, creemos que ello no debe llevar al extremo contrario, el de negar la posibilidad de una circulación dilatada de determinadas tradiciones o productos vinculados, sin duda, a una significación social para sus propietarios que iba más allá de su mero valor económico o funcional (aunque todos ellos estuvieran, de hecho, relacionados). Es demostrativo a este respecto —aunque en un contexto distinto— el análisis pormenorizado realizado por García Cano (1999) en dos tumbas de las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho y del Cabecico del Tesoro, que ponen de manifiesto de forma contundente el *décalage* de 125/150 años y 200 años respectivamente entre los ítems de un mismo depósito funerario. Por otra parte, parece evidente en distintos contextos peninsulares la perduración de elementos orientales antiguos (entre ellos, la forma del lingote de piel de buey), probablemente vinculados a una forma de entender el poder y sus mecanismos de legitimación, algunos de cuyos rasgos no desaparecen hasta el ibérico pleno. Así, y por citar sólo algunos ejemplos, que entroncan con el reciente hallazgo del altar de Coria del Río (Escacena e Izquierdo 2001), los altares de Cancho Roano (Celestino 1994, 2001), la solera del monumento turriforme de Pozo Moro (Almagro Gorbea 1978) y las tumbas de los Villares (Blánquez 1991) y el Castillejo de los Santos (García Cano 1991).

En otro orden de cosas, la pieza de La Clota, sumada a otros hallazgos del área Matarraña-Algars,

entre los cuales cabe destacar el soporte de Les Ferres, invita a replantear el argumento —tratado a lo largo de la reciente historia de la investigación por distintos autores (Sanmartí 1975 y 1978; Sanmartí y Padró 1976-78; Ruiz Zapatero 1984; Ruiz Zapatero y Fernández Martínez 1984; Burillo 1989-90, 1992; Almagro Gorbea 1990; Rafel 1991, entre otros)— del ámbito social en el marco del cual se producen dichos hallazgos. Como ya planteó de forma general Almagro Gorbea (1990: 371-72) y como han suscitado recientemente Mederos y Harrison (1996) a propósito de los soportes y trípodas, contra la opinión de otros autores, las piezas de que tratamos debían estar vinculadas a una función de prestigio, cuando menos, cercana a la original. Parecen ponerlo de manifiesto su deposición en tumbas y su relación con otros hallazgos relacionados con la vestimenta, como la fíbulas, o las propias telas que quizás están poniendo en evidencia las tan traídas y llevadas cerámicas pintadas policromas que aparecen en diferentes yacimientos de esta área.

La zona parece estar vinculada, desde el siglo VIII a.C., a unos intercambios con la zona costera que, como en su momento ya planteó Ruiz Zapatero (1984) y las investigaciones recientes en distintos yacimientos como Aldovesta (Mascort *et alii* 1991) y Coll del Moro de Gandesa (Rafel 1991) han venido a corroborar, debieron realizarse por la vía, quizás no única, pero sí principal, que une el Ebro con el Bajo Aragón a través del río Canaleta. La existencia de estos contactos pone de manifiesto la presencia de unas sociedades indígenas, desgraciadamente aún deficientemente conocidas, cuyas redes de intercambio son lo suficientemente desarrolladas para resultar atractivas en el marco de estos intercambios, que, a su vez, tienen el efecto de profundizar en la estabilización de estas redes y de acelerar el proceso de jerarquización social. En el siglo VII a.C. nos hallamos ante una sociedad que mantiene unos contactos regulares con el comercio fenicio y que muestra claros síntomas de la importancia de estos contactos a través del establecimiento de asentamientos con funciones especializadas en este tráfico, como el puerto fluvial de Aldovesta, de la existencia de probables producciones locales orientalizantes y de la implantación de estructuras residenciales aisladas, posiblemente de tipo aristocrático, como las recientemente documentadas en el Tossal Montañés de Valdetormo, la Gessera de Caseres (Moret 2000, 2002) y el Turó del Calvari de Vilalba dels Arcs (Beà *et alii* 2000, 2002). Las áreas funerarias tumulares del Matarraña-Algars parecen estar vinculadas íntimamente a los prolegómenos y desarrollo de este fenómeno, tanto por los propios materiales en ellas documentados, como por su estructura que, más que a unas verdaderas necrópolis, parece corresponder por su pequeño tamaño y distribución, a enterramientos que son el resultado de un ritual diferencial.

NOTAS

¹ Este breve artículo pretende dar a conocer los fragmentos de trípode identificados y esbozar algunas de las cuestiones que el hallazgo plantea, cuestiones que desarrollaremos con más amplitud en la publicación monográfica sobre las campañas de Bosch y Colominas en los sepulcros del Bajo Aragón.

Quisiéramos agradecer desde éstas líneas al Sr. Ricard Batista, exdirector del Museo Arqueológico de Barcelona, su autorización para llevar a cabo dicho estudio, así como a su actual director, el Dr. Miquel Molist, que nos haya facilitado la finalización del mismo. Agradecemos, así mismo, las facilidades que en la última fase de realización nos han proporcionado los conservadores J. Rovira y E. Sanmartí.

² En la sede del Museu d'Arqueologia de Catalunya. Barcelona, se halla depositado un manuscrito, inédito, de 192 páginas, realizado por J. Colominas, que da cuenta de los resultados de las investigaciones llevadas a cabo por el *Institut d'Estudis Catalans* en los se-

pulcros del término municipal de Calaceite. P. Bosch Gimpera (1913-14) dio sucinta cuenta de estas investigaciones en el anuario de dicho instituto.

³ Los números de inventario que hacemos constar son los del inventario de J. Colominas. Los fragmentos mencionados no han podido ser localizados en los fondos del museo, a excepción de los dos fragmentos de bronce que presentamos, que, como queda dicho, corresponden a los números 2a y 2b de Colominas y cuyo número en el actual inventario del museo es el 18.377.

⁴ Este yacimiento de Porto Conte, al noroeste de la isla, cuenta, por ahora, con los hallazgos euboicos más antiguos de Occidente: una copa de semicírculos colgantes fechada a finales del s. IX-principios del VIII a.C. y asociada a cerámica fenicia de barniz rojo (Ridgway 1996; Ridgway 2000; Bafico *et alii* 1997; Bafico 1999).

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO GORBEA, M. (1978): Los relieves mitológicos orientalizantes de Pozo Moro. *Trabajos de Prehistoria*, 35: 251-70.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1990): Los intercambios culturales entre Aragón y el litoral mediterráneo durante el Bronce Final. *Aragón/Litoral Mediterráneo: intercambios culturales durante la Prehistoria*, Zaragoza: 357-82.
- BAFICO, S. (1999): *Nuraga y poblado de Santa Imbenia*. Alghero. Beta Gamma ed., Ministero per i Beni e le Attività Culturali.
- BAFICO, S. *ET ALII* (1997): Fenici e indigeni a Sant'Imbenia (Alghero). *I Fenici in Sardegna*, Catalogo Mostra, Oristano: 45-53.
- BEA, D. *ET ALII* (2000): Resultats preliminars de la intervenció arqueològica al "Turó del Calvari" (Vilalba dels Arcs, Terra Alta). Campaña de 1999. *Nous Col.loquim* IV, Tarragona: 7-22.
- BEA, D. *ET ALII* (2002): El turó del Calvari (Vilalba dels Arcs, Terra Alta). Un recinte singular de la primera edat del ferro al curs inferior de l'Ebre. *Ibers a l'Ebre, recerca i interpretació*, Ieres. Jornades d'Arqueologia, Tivissa: 75-87.
- BLÁNQUEZ, J.J. (1991): Las necrópolis ibéricas en el sureste de la Meseta. *Congreso de Arqueología Ibérica: Las Necrópolis*, Madrid: 235-78.
- BOSCH GIMPERA, P. (1913-14): Campaña arqueològica de l'Institut d'Estudis Catalans al límit de Catalunya i Aragó (Caseres, Calaceit i Maçalió). *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans* V, Barcelona: 819-838.
- BURILLO, F. (1989-90): La crisis del ibérico antiguo y su incidencia sobre los campos de urnas finales del Bajo Aragón. *Kalathos*, 9-10: 95-124.
- BURILLO, F. (1992): Substrato de las etnias prerromanas en el Valle del Ebro y Pirineos. *Complutum*, 2-3: 195-222.
- CABRÉ, J. (1942): El thymiaterion céltico de Calaceite. *Archivo Español de Arqueología*, XV: 181-216.
- CATLING, H.W. (1964): *Cypriot Bronzework in the Mycenaean World*. Oxford Monographs on Classical Archaeology, Oxford.
- CELESTINO, S. (1994): Los altares en forma de "lingote cipriota" de los santuarios de Cancho Roano. *Revista de Estudios Ibéricos*, 1: 291-309.
- CELESTINO, S. (2001): Los santuarios de Cancho Roano. Del indigenismo al orientalismo arquitectónico. *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*, Madrid: 17-56.
- ESCACENA, J.; IZQUIERDO, M.J. (2001): Oriente en Occidente: arquitectura civil y religiosa en un "barrio fenicio" de la Caura tartésica. *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*, Madrid: 123-157.
- GARCÍA CANO, J.M. (1991): Las necrópolis ibéricas en Murcia. *Congreso de Arqueología Ibérica: Las Necrópolis*, Madrid: 313-47.
- GARCÍA CANO, J.M. (1999): Un aspecto poco tratado en las necrópolis ibéricas. La perduración de objetos en los ajuares: el caso de Murcia. *Primeras Jornadas de Arqueología Ibérica en Castilla-La Mancha*, Iniesta: 169-79.
- GRASS, M. (1981): L'Etrurie minière et la reprise des échanges entre l'Orient et l'Occident: quelques observations. *L'Etrurie mineraria, XII Convegno di Studi Etruschi e Italici*, Firenze: 315-32.
- GRASS, M. (1985): *Trafics tyrréniens archaïques*. Ecole Française de Rome, Roma.
- LLINAS, CH.; ROBERT, A. (1971): La nécropole de Saint Julien à Pézenas. Fouilles 1969-70. *Revue Archéologique Narbonnaise*, IV: 1-35.
- LO SCHIAVO, F. (1982): Le componenti egea e cipriota della metallurgia della tarda Età del Bronzo in Italia. *22 Convegno di Studi sulla Magna Grecia*, Taranto: 285-320.
- LO SCHIAVO, F. (1990): La Sardegna sulle rotte dell'Occidente. *Atti del XXIX Convegno di Studi sulla Magna Grecia*, Taranto: 99-113.
- LO SCHIAVO, F. (1991): La Sardeigne et ses relations avec le Bronze Final Atlantique. *L'Age du Bronze Atlantique. Ier. Colloque de Beynac* (Ch. Chevillot y A. Coffyn, dirs.): 213-26.
- LO SCHIAVO, F.; USAI, L. (1995): Testimonianze culturali di età nuragica: La grotta Piroso in località su Benatzu di Santadi. *Carbonia e il Sulcis. Archeologia e territorio* (V. Santoni, cur.), S'Alvure ed., Oristano: 145-186.
- MALUQUER, J. (1983-84): Una indústria paleoibèrica catalana de joieria i quincalleria. *Pyrenae*, 19-20: 77-89.

- MASCORT, M. *ET ALII* (1991): *El jaciment protohistòric d'Al-dovesta*. Diputació de Tarragona.
- MATTHÄUS, H. (1985): *Metallgefäße und Gefäßuntersätze der Bronzezeit, der geometrischen und archaischen Periode auf Cypern*. Prähistorische Bronzefunde, Abteilung II, 8. Band, München.
- MATTHÄUS, H. (1988): Heirloom or tradition? Bronze Stands of the Second and First Millenium B.C. in Cyprus, Greece and Italy. *Problems in Greek Prehistory* (E.B. French y K.A. Wardle, eds.), Bristol: 285-300.
- MEDEROS, A.; HARRISON, R. (1996): "Placer de dioses". Incensarios en soportes con ruedas del Bronce Final de la Península Ibérica. *Complutum Extra*, 6 (I): 237-53.
- MORET, P. (2000): El Tossal Montañés (Valdetormo, Teruel): une maison-tour ibérique du VIe siècle av. J.-C. *Madrider Mitteilungen*, 42: 84-100.
- MORET, P. (2002): Tossal Montañés y La Gessera: ¿residencias aristocráticas del Ibérico Antiguo en la cuenca media del Matarraña?. *Ibers a l'Ebre, recerca i interpretació*. Ieres. Jornades d'Arqueologia. Tivissa: 65-87.
- RAFEL, N. (1991): *La necròpolis del Coll del Moro de Gandesa. Els materials*. Diputació de Tarragona.
- RAFEL, N. (1997): Colgantes de bronce paleoibéricos en el N.E. de la Península Ibérica. Algunas reflexiones sobre las relaciones mediterráneas. *Pyrenae*, 28: 99-117.
- RIDGWAY, D. (1996): Relazioni di Cipro con l'Occidente in età precoloniale. *I Greci in Occidente* (G. Pugliese Carratelli, cur.), Bompiani: 117-120.
- RIDGWAY, D. (2000): The first Western Greeks revisited. *Ancient Italy in its Mediterranean Setting. Studies in honour of E. Macnamara*, London: 179-191.
- RUIZ GÁLVEZ, M. (1993): El Occidente de la Península Ibérica, punto de encuentro entre el Mediterráneo y el Atlántico a fines de la Edad del Bronce. *Complutum*, 4: 41-68.
- RUIZ GÁLVEZ, M. (1998): *La Europa Atlántica en la Edad del Bronce*. Ed. Crítica, Barcelona.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1984): El comercio protocolonial y los orígenes de la iberización: dos casos de estudio, el Bajo Aragón y la Cataluña interior. *Kalathos*, 3-4: 51-70.
- RUIZ ZAPATERO, G.; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V.M. (1984): Patrones de asentamiento en el Bajo Aragón protohistórico. *Arqueología Espacial* 4, Teruel: 43-63.
- SANMARTÍ, E. (1975): Las cerámicas finas de importación de los poblados prerromanos del Bajo Aragón (Comarca del Matarranya). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 2: 87-127.
- SANMARTÍ, E. (1978): Les cultures protohistòriques de la comarca del Matarranya. *Fonaments*, 1: 121-49.
- SANMARTÍ, E.; PADRÓ, J. (1976-78): Ensayo de aproximación al fenómeno de la iberización en las comarcas meridionales de Cataluña. *Ampurias*, 38-40: 157-76.
- SANT MARTÍ (1998): *Sant Martí d'Empúries. Una illa en el temps*. Museu d'Arqueologia de Catalunya. Empúries, Barcelona.
- SHERRAT, S. (1998): "Sea Peoples" and the Economic Structure of the Late Second Millennium in the Eastern Mediterranean. *Mediterranean Peoples in Transition*, Jerusalem: 292-313.
- SOLIER, Y.; RANCOULE, G.; PASSELAC, M. (1976): *La nécropole de "las Peyros" VI siècle av. J.C. a Couffoulens (Aude)*. Revue Archéologique Narbonnaise. Supplement, Paris.